

ALGUNAS DIFICULTADES RECURRENTE EN EL USO Y ANÁLISIS DE LA ENTREVISTA EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

SUSANA GARCÍA SALORD
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN: En el texto se plantean algunas de las dificultades más recurrentes, registradas en el uso de las entrevistas denominadas abiertas, estructuradas o en profundidad, identificadas a través del ejercicio sistemático y colegiado de vigilancia epistemológica de investigaciones sobre las universidades y los universitarios. Las dificultades se conciben como obstáculos epistemológicos cuyo tratamiento es una fuente de aprendizaje; y refieren a la construcción teórica y metodológica de la entrevista y de sus resultados. Se trabajan en extenso las que, a juicio de la autora, afectan más el desarrollo fecundo de las líneas de investigación. Se tratan las dificultades derivadas de la implicación del investigador, por la pertenencia al campo en estudio; las derivadas de la

resignificación de “lo vivido”, que los entrevistados operan en el espacio argumentativo de la mirada retrospectiva, propiciado en la entrevista. Se propone que el trabajo de objetivación sistemático, fundado en la vigilancia epistemológica es un recurso eficaz para el control de la doble implicación. Se concluye para atender dichas dificultades debe propiciarse el debate teórico en la cocina de la investigación y acerca de la construcción teórica del objeto empírico y la reflexión colegiada sobre cómo afectan, al trabajo de investigación, de las modalidades de formación vigentes.

PALABRAS CLAVE: entrevistas, investigación empírica, investigación cualitativa, objetivación.

Introducción

En esta presentación propongo una reflexión acerca algunas de las dificultades más recurrentes, registradas en el uso de las entrevistas denominadas abiertas, estructuradas o en profundidad, y que he identificado a través del ejercicio sistemático y colegiado de

vigilancia epistemológica sobre mi trabajo, el de mis colegas y mis estudiantes. Las dificultades son de dos órdenes: uno refiere a la construcción teórica y metodológica de la entrevista y de sus resultados, y el otro refiere a las condiciones sociales, en las que se realiza la investigación. Por razones de espacio, he seleccionado algunas de las dificultades del orden epistemológico que, a mi juicio, son los que más afectan el desarrollo fecundo de nuestras líneas de investigación. Plantear sólo las limitaciones, no significa desconocer los avances logrados en la última década. Considero que en el trabajo científico, las dificultades representan obstáculos epistemológicos y su tratamiento es una fuente de aprendizaje. Considero también que los Congresos son el espacio y el momento oportuno para compartirlas y proponer caminos para el futuro inmediato.

Contenido

Investigadores “nativos” y narrativas intimistas. Las dificultades derivadas de la implicación, por la pertenencia al campo en estudio, es advertida y tratada recurrentemente. Sin embargo, en este tratamiento prevalecen aún los discursos teóricos que versan sobre la implicación y que reemplazan el autoanálisis del investigador; y la elaboración de narrativas intimistas de las experiencias o trayectorias personales. Parafraseando a Pierre Bourdieu, puede decirse que el autoanálisis logrado en estos ejercicios de introspección tiene poco de socio análisis y mucho de “confesión personal”, por más que se evite el registro de la justificación y de la autocomplacencia. Se trata de relatos de la experiencia personal, preferentemente de los llamados mandatos familiares, institucionales o generacionales; más que de ejercicios de vigilancia epistemológica, dirigida no sólo a hacer explícita la pertenencia al campo, sino a registrar y controlar los efectos prácticos de la implicación, por ejemplo, el ejercicio de la violencia simbólica dado por la asimetría en la relación con los informantes o por las preguntas fuera de lugar; el “acuerdo de inconsciente” entre el entrevistador y el entrevistado, producto de la familiaridad con el campo; el efecto de “fascinación” frente al discurso del entrevistado; la interferencia de los prejuicios y del sentido común en la formulación de los problemas y categorías analíticas, en la selección de los entrevistados y en el análisis de la información (Bourdieu;1999).

En la experiencia obtenida en este terreno, se advierte que el control de la implicación no pasa por un acto de voluntad, producto de hacer consciente la pertenencia al campo; sino que pasa por construir la distancia, inexistente pero necesaria, con el objeto de estudio. En principio, la distancia se construye diferenciando los espacios analíticos de la historia personal (psicoanálisis) y el de ser miembro del campo (vigilancia epistemológica). En este último, la distancia es efecto práctico de un trabajo sistemático de

objetivación, que guiado por una estrategia teórico metodológica, permite objetivar la familiaridad en tres sentidos:

- ✓ Permite identificar la compleja red de relaciones (posiciones sociales y posturas intelectuales) que conforma el microcosmo académico del investigador, para inscribir y significar las experiencias personales (origen social, edad, sexo, generación, etc.) no en la “historia de vida” de cada cual, sino en las coordenadas de la red social, institucional e intelectual a la que pertenece y a la que está estudiando;
- ✓ identificar y poner en examen tanto las “categorías de pensamientos no pensados que delimitan lo pensable y determinan el pensamiento”, en el análisis del mundo social; como los recursos intelectuales con los que cuenta el investigador y aquellos que requiere incorporar para el desarrollo de su trabajo.
- ✓ Permite evitar los innumerables juicios de valor, en los que se traslapan la toma de posición del investigador/nativo, con respecto al problema en estudio; y que son expresados en estilos y formas que desvirtúan los resultados encontrados y contradicen la intención declarada de objetividad.

-Ilusiones biográficas. Otra dificultad referida a la implicación alude a la resignificación de “lo vivido”, que los entrevistados operan en el espacio argumentativo de la mirada retrospectiva, propiciado en la entrevista. Dicha resignificación -denominada “ilusión biográfica” por Pierre Bourdieu (1997), “ideología biográfica” por Daniel Bertaux (1997) y “utopía biográfica” por Jean Claude Passeron (2010) -consiste en la “creación artificial de sentido” que los entrevistados generan, cuando al narrar o explicar una situación, ubican un “propósito global” y seleccionan sólo los acontecimientos concretos que consideran significativos, y los hilvanan en una secuencia ordenada de causas y efectos, que sirven para justificar y dar coherencia a la explicación o situación narrada.

Este aspecto de la implicación es uno de los menos trabajados. Lo habitual es que se deje constancia de que los discursos de los entrevistados no corresponden a “lo que realmente sucedió”, sino que son verdades subjetivas, puntos de vista del actor o realidades interpretadas. El control de la implicación generalmente se deposita en la selección de un conjunto de entrevistados (muestra teórica o a juicio) que, por su diversidad, permita registrar una polifonía de versiones de lo acontecido, y recuperar así las distintas formas de hacer y de pensar vigentes en las instituciones educativas.

Otro control es la triangulación de fuentes que, en su concepción más frecuente, refiere a “toda labor científica de aproximarse a la verdad de una proposición por más de un canal de investigación establecido independientemente” (Zeissel;1997:257). La

información recabada en las entrevistas se contrasta y complementa con fuentes secundarias (documentales), que permitan controlar “las mediaciones” que sufre la memoria de los entrevistados (distorsiones, olvidos, omisiones, lapsus, errores), además de proporcionar antecedentes, características y datos sobre “el contexto”.

Estos controles de la implicación han resultado insuficientes, por circunscriptos a la recuperación de voces, que comentan distintas aristas de un malestar producido por otro: el estado, los organismos nacionales e internacionales de financiamiento y administración de la ciencia o la misma institución universitaria. Se produce así una suerte de repartición salomónica de responsabilidades sobre lo acontecido en la institución, o de satanización de unas burocracias ineptas y/o de victimización de los universitarios sometidos a “nuevas” reglas del juego, que ya tiene una vigencia de tres décadas.

Un tipo de control de la implicación, que ha demostrado tener mayor eficacia es el que recupera la significación que los entrevistados otorgaron a sus prácticas y a sus representaciones, en el momento en que las cosas ocurrieron. Algunos recursos en esta perspectiva son los siguientes.

Bourdieu plantea dos caminos. Uno es establecer una relación dialógica con los entrevistados para de-construir con ellos el discurso social incorporado (Bourdieu;idem); y otro, es utilizar la reconstrucción de las trayectorias como un instrumento de sistematización y un recurso analítico que permite “desmontar” las ilusiones biográficas, al insertar el discurso de los entrevistados en las posiciones sucesivas que ocupan en el campo, y en las líneas de acción más razonables que racionales (estrategias) mediante las cuales, los individuos y grupos -que coexisten y comparten el mismo espacio social- construyen su propia existencia, invirtiendo de diferentes maneras los recursos (económicos, sociales, políticos y simbólicos), con los que cuenta en cada momento para “conservar o a mejorar sus respectivas posiciones” (Bourdieu;1991).

Por su parte, Bertaux propone orientar la entrevista hacia un “relato de prácticas”, convocando al entrevistado a contar no sólo lo que piensa, sino lo que hace. Se trata de equilibrar las preguntas dirigidas a indagar los por qué y los porque (la argumentación) y las dirigidas a los cómo y los qué (las prácticas). Otra propuesta de Bertaux es sistematizar los relatos restituyendo la diacronía alterada al calor de la conversación. Restituir la secuencia temporal en las que se producen las prácticas y las representaciones es un medio efectivo de controlar la implicación del entrevistado, porque objetiva su discurso

trabajándolo sistemáticamente, bajo la noción de proceso que transcurre en el tiempo y en el espacio físico y social (Bertaux;idem).

Otro recurso, complementario a los anteriores, es trabajar la triangulación de fuentes en el sentido original, que viene de “la práctica topográfica de determinar la ubicación de puntos del terreno mediante el trazo de triángulos” y que según Zeisse “se extendió para abarcar el método que emplean los navegantes para determinar la posición de sus navíos” (idem).

Las fuentes secundarias constituyen la materia prima para realizar el trabajo de objetivación, que Bourdieu, Chamboredon y Passeron (1987) llaman “objetivismo provisorio”. Concretamente se trata de reconstruir lo externo al sujeto que habla de lo vivido; aquello que lo constituye y que está fuera de él. En las fuentes documentales se busca lo que aporta a “explicar lo social por lo social”, mediante la reconstrucción del sistema de relaciones objetivas, en el cual se imbrican las prácticas y el universo simbólico de los entrevistados, y que permite captar la lógica objetiva del espacio social donde las cosas ocurren y en donde es posible encontrarles un principio explicativo eficaz; porque en esta composición de lugar es donde se hacen visible los principios generadores de las prácticas y de las representaciones.

En cada fuente se busca lo que permita reconstruir el universo simbólico de cada microcosmo en estudio; las normas que operan como reguladores externos de la vida de sus habitantes y las condiciones objetivas de producción de su vida cotidiana; que vistas así, más que información del contexto, son elementos constitutivos del objeto de estudio y referentes analíticos donde remitir dichas prácticas y significaciones.

Es este trabajo de objetivación, el que permite reinsertar las prácticas y representaciones de los entrevistados en el horizonte posible de su época; donde recuperan su sentido original y es posible entonces distinguirlos, sin fragmentarlos, de la significación que los mismos entrevistados elaboran, tiempo después o fuera de situación, en el momento de la entrevista.

-Verdades subjetivas sin verdades objetivas. Es habitual que el discurso de los entrevistados se identifique implícitamente con “lo que realmente sucedió”, una supuesta “verdad verdadera” que está omitida y cuyo contenido contradice o confronta otra verdad, que generalmente se reconoce como la “versión oficial” o pública de lo acontecido o de lo

que acontece. Pero, lo más recurrente, en los últimos tiempos, es que los puntos de vista de los actores se conciben como una polifonía de versiones de lo acontecido, que no son falsas o verdaderas, sino que son “verdades subjetivas”, que dan cuenta de la diversidad existente entre los universitarios. Lo común a estas dos perspectivas es que no se preguntan por la “verdad objetiva”. Una porque no tiene caso hacerlo y otra porque no se cuestiona la verdad subjetiva como una toma de posición.

Las respuestas de los entrevistados son “tomas de posición”: puntos de vista de los diferentes actores que participan en una misma historia o situación, pero que lo hacen desde posiciones distintas, como desiguales, diferentes y contrincantes. Por eso, en los discursos de los entrevistados no está “la explicación del comportamiento, sino un aspecto del mismo que debe explicarse” (Bourdieu et al;idem:58). La “verdad objetiva” no se encuentra “guardada” en los comportamientos o en las representaciones de los entrevistados; se encuentra en la dimensión “invisible” de las prácticas y de las representaciones, es decir, en la red de relaciones en las que dichas prácticas ocurren y en las que se construyen dichas representaciones. Es al investigador a quien le corresponde construir la “verdad objetiva”, trabajando la información aportada por todas las fuentes y no sólo por las entrevistas. En esta tarea, el discurso de los entrevistados es parte de la materia prima necesaria para hacer inteligible el funcionamiento de un microcosmo social.

Otras dificultades registradas. Las dificultades registradas en el control de la implicación y en la insuficiencia del trabajo de objetivación de los discursos de los entrevistados, operan sobre un conjunto de usos ambiguos de las nociones fundamentales, involucradas en el trabajo con entrevistas. Dichos usos representan otras dificultades que requieren ser atendidas en forma prioritaria, porque afectan el trabajo de sistematización y de análisis. Las reseño brevemente.

-Las nociones de relato y narración son ya de uso cotidiano y se utilizan como sinónimos de entrevista. En esta indiferenciación, queda encubierta la disposición a pensar y practicar la entrevista en la lógica del cuestionario, como instrumento propio del tratamiento estadístico. La entrevista, más que una conversación, fundada en la “escucha atenta y activa” y destinada a provocar una narración, transcurre en la lógica de obtener respuestas a preguntas ordenadas o no, en un listado establecido previamente y que, más allá de la función de guía que se le otorga a dicho listado, en la práctica funciona como un cuestionario de preguntas cerradas y abiertas. En esta lógica, el diálogo es escueto e interrumpido y lo que se obtiene no es un relato, sino una serie de comentarios, anécdotas,

argumentos o explicaciones sobre cuestiones muy variadas y de diverso orden, que carece de trama. Se trabaja entonces pensando en una narración que como tal no existe.

-Es recurrente que no se establezca claramente el estatuto epistemológico otorgado al discurso de los entrevistados. Se mantiene un uso ambiguo entre el tratamiento de los discursos recabados como fuentes de información, es decir, como materia prima para elaborar las respuestas a la preguntas de investigación; o como objeto de estudio, es decir, como textos cuyos contenidos es lo que interesa analizar. Para sistematizar las entrevistas se utiliza, preferentemente, la clasificación temática por categorías analíticas y en una lógica argumentativa que incluye extractos de entrevistas, reflexiones de carácter teórico, e interpretaciones del investigador, salpicados de juicios de valor.

-Es recurrente que se explicita el propósito de narrar pero que el texto resultante carezca de una estructura narrativa, que dé cuenta de entre quiénes suceden qué cosas, cuándo y dónde: se habla de procesos que no se reconstruyen y resultan reemplazados por el análisis de situaciones o eventos desarticulados entre sí, y sin establecer alguna secuencia temporal; la dimensión temporal se reduce a la mención de ciertas fechas. Se habla de historias de las instituciones, de los grupos o de los programas de becas e incentivos, pero se presentan antecedentes escuetos. Se habla de actores, que son representados fundamentalmente a través de su "voz" -incluida mediante extractos de entrevista- y que como seres sociales quedan reducidos a rasgos sociodemográficos, presentados en forma dispersa, o a través de claves que identifican a los entrevistados y constituyen verdaderos jeroglíficos. Se habla de prácticas, pero lo habitual es que se enfatizan las representaciones, y que estas se reconstruyan a partir de palabras claves de los entrevistados, sin profundizar en su lógica de construcción.

-Es recurrente la repetición permanente de conceptos claves de los enfoques, que sustentan la investigación, así como el reemplazo de los referentes empíricos -recabados en los discursos de los entrevistados- por dichos conceptos. El efecto práctico es la subutilización de la información de primera mano; el uso retórico y dogmático de la teoría; así como la sobre interpretación de los puntos de vista de los actores. Falta en todo caso propiciar con mayor consistencia la práctica de la vigilancia epistemológica, entendida como "un ejercicio constante que subordinando el uso de técnicas y conceptos a un examen sobre las condiciones y los límites de su validez, proscriba la comodidad de una aplicación automática de procedimientos probados y señale que toda operación, no importa cuán

rutinaria y repetida sea, debe repensarse a sí misma y en función del caso particular" (Bourdieu et al;idem:16).

Conclusiones

No se ha logrado una ruptura epistemológica eficiente con la disposición a buscar una "verdad verdadera", mediante el registro del "punto de vista del actor". El discurso de los entrevistados se toma en gran medida como la explicación buscada y se subutiliza como materia prima recabada para hacer inteligible un microcosmo social. Hoy ya se encuentran establecidas líneas de investigación, que indagan a las universidades en su condición de instituciones de vida, de organizaciones, de sistemas, de establecimientos, de discursos, de textos y de campos, pero creo que siguen ausente dos cuestiones que aportarían a resolver las dificultades registradas:

Una es la reflexión colegiada que permita analizar qué nociones aportan a entender qué cosas de las universidades: qué aporta construir teórica y empíricamente a la Universidad tomando como referente cada una de las nociones mencionadas. El desafío es propiciar el debate teórico en la cocina de la investigación y acerca de la construcción teórica del objeto empírico, para dejar asentados ciertos "rigores específicos" (Bourdieu; et al; idem:21), que mientras objetiven los avances logrados en la producción de conocimientos y cumplan una función "pedagógica" entre los integrantes del campo, contribuyan también a erradicar los usos retóricos, dogmáticos y superficiales de la teoría, que se traducen en deficiencias en el trabajo empírico. Creo que este ejercicio aportaría a reproducir las líneas de investigación, retomando las preguntas que todavía no tienen respuestas y proponiendo otras nuevas; evitando así que las generaciones jóvenes se instituyan como simples repetidoras o verificadoras de discursos ya establecidos.

Otra cuestión pendiente es la reflexión colegiada sobre cómo afectan, al trabajo de investigación, las modalidades de formación vigentes. Es un hecho que los tiempos establecidos para los estudios de posgrado, no son propicios para el aprendizaje de las estrategias teórico-metodológicas de los enfoques cualitativos, más aún cuando un alto porcentaje de estudiantes incursiona en ellos con su tesis de posgrado. Los procesos de maduración de las ideas, las necesarias idas y vueltas sobre la materia prima recabada, están reñidos con las prisas en las que actualmente se desarrolla el trabajo intelectual.

Bibliografía

Bertaux, Daniel (1997) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Ediciones Bellaterra. Barcelona.

Bourdieu, Pierre (1991) "La economía de las prácticas" En *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus / Humanidades. Madrid.

Bourdieu, Pierre (1997) "La ilusión biográfica" En *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Editorial Anagrama, Barcelona.

Bourdieu, Pierre (1999) "Comprender" En Bourdieu et al *La miseria del mundo*. Editorial Gedisa. Argentina.

Bourdieu, P, Chamboredon, JC y Passeron JC (1987) *El oficio del sociólogo*. Siglo XXI Editores. México

Passeron, Jean Claude (2010) "Biografía, flujos, itinerarios, trayectorias" En *El razonamiento sociológico. El espacio comparativo de las pruebas históricas*. Siglo XXI Editores. España.

Zeisel, Hans (1997) *Dígalo con números*. FCE. México.